

Lección 7: Para el 17 de agosto de 2019

JESÚS Y LOS NECESITADOS



Sábado 10 de agosto

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Lucas 1:46-55; 4:16-21; 7:18-23; Mateo 12:15-21; 21:12-16; Marcos 11:15-19; Isaías 53:3-6.

PARA MEMORIZAR:

“El Espíritu del Señor está sobre mí, Por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor” (Luc. 4:18, 19).

Entre otras razones para encarnarse, Jesús vino a mostrarnos cómo es Dios; y lo hizo mediante sus enseñanzas, su sacrificio y su vida: con su forma de interactuar con la gente común.

Los profetas; María, la madre de Jesús; y Jesús mismo predijeron este aspecto del ministerio del Mesías. Además, los autores de los evangelios a menudo utilizaban el lenguaje de los profetas del Antiguo Testamento para explicar lo que Jesús hacía. Así, la vida de Jesús se ve claramente en la tradición de estos profetas, incluida su compasión por los pobres y los oprimidos.

Sin embargo, los líderes religiosos, en un horrible ejemplo de injusticia y crueldad, arrestaron a Jesús, lo procesaron arbitrariamente y lo crucificaron. En Jesús, Dios sabe qué es la injusticia; en su muerte, expuso el horror del mal; pero, en su resurrección, triunfó a favor de la vida, la bondad y la salvación.

EL CÁNTICO DE MARÍA

Imagina la escena: María había recibido un mensaje del ángel Gabriel unos días antes, quien le había dicho que ella sería la madre de Jesús, el Hijo del Altísimo. Ella aún no se lo ha dicho a nadie y va a visitar a Elisabet, una pariente que es mayor que ella y que también está esperando un bebé milagroso. Con discernimiento espiritual, Elisabet reconoce la noticia de María antes de que esta tenga la oportunidad de decir algo, y juntas celebran las promesas y la bondad de Dios.

Lee Lucas 1:46 al 55. Observa la combinación de alabanzas entre lo que tiene significado para ella: “Porque me ha hecho grandes cosas el Poderoso; santo es su nombre” (Luc. 1:49), y lo que es importante en general. ¿Por qué nuestra alabanza y adoración a Dios incluyen tanto el énfasis personal como el general?

Este es un cántico notable que bien podría encajar entre los salmos o los escritos de los profetas hebreos. María está llena de admiración y gratitud hacia Dios. Obviamente, ella había visto a Dios obrando en su vida, pero también es consciente de las implicaciones más grandes que este plan de Dios tiene para su nación y la raza humana.

Pero, según María, Dios no solo es poderoso y digno de alabanza, también es misericordioso y se preocupa especialmente por los humildes, los oprimidos y los pobres. Después de que el ángel le anunciara a María las buenas nuevas del nacimiento inminente, ella entonó lo siguiente: “Quitó de los tronos a los poderosos, y exaltó a los humildes. A los hambrientos colmó de bienes, y a los ricos envió vacíos” (Luc. 1:52, 53).

Desde el mismo comienzo de la historia de la vida de Jesús en la Tierra, se lo presenta como gobernante (ver Luc. 1:43), pero de un tipo de reino diferente de los terrenales. Según lo describen muchos comentaristas, el Reino de Dios que Jesús vino a fundar y establecer era un “reino al revés” en comparación con el orden social habitual de los reinos de este mundo. En las descripciones que tenemos del Reino de Jesús, los más poderosos y ricos de este mundo son los más bajos en importancia; y los pobres y los oprimidos son liberados, “colmados” y exaltados.

■ **Si la iglesia es una expresión del Reino de Dios, ¿cuán bien representa el “reino al revés” que describió María? ¿De qué forma se puede dar el ejemplo en esto, pero sin ser injustos con los ricos y los poderosos, que también recibieron el amor de Cristo?**

LA DECLARACIÓN DE MISIÓN DE JESÚS

No sabemos si era la lectura asignada para el día o si Jesús buscó intencionalmente estos versículos (Isa. 61:1, 2) en el rollo que se le dio para leer, pero no fue coincidencia que esos fueran el texto de su primer sermón público. Tampoco es coincidencia que la historia del breve sermón de Jesús en Lucas 4:16 al 21 inicie el registro de Lucas sobre el ministerio público de Jesús: “Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros” (Luc. 4:21).

Pareciera que Jesús retomó la melodía del cántico de María de un “reino al revés” y comenzó a ponerlo en práctica en su ministerio. Jesús (y Lucas en su narración) utilizó la profecía de Isaías para explicar lo que él mismo estaba haciendo y haría, pero también era otra forma de expresar lo que María había descrito treinta años antes. El énfasis especial está puesto en los pobres, los que sufren y los oprimidos, que son los destinatarios de las buenas nuevas que Jesús traía.

Jesús adoptó estos versículos de Isaías 61 como su declaración de misión. Su misión y su ministerio debían ser espirituales y prácticos, y él demostraría que lo espiritual y lo práctico no están tan distantes entre sí como a veces suponemos. Para Jesús y sus discípulos, cuidar a la gente en el aspecto físico y práctico era, al menos, una parte de su preocupación por el estado espiritual.

- **Compara Lucas 4:16 al 21 con 7:18 al 23. ¿Por qué crees que Jesús respondió de esta manera? ¿De qué forma responderías a preguntas similares sobre la divinidad de Jesús y su condición como Mesías?**

Cuando Jesús envió a los discípulos, la comisión que les dio también concordaba con esta misión. Si bien debían anunciar que “el reino de los cielos se ha acercado” (Mat. 10:7), las instrucciones adicionales de Jesús a sus discípulos fueron: “Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios; de gracia recibisteis, dad de gracia” (Mat. 10:8). La misión de los discípulos, que realizaban en nombre de Jesús, era reflejar y promulgar los valores y los principios del ministerio de Jesús y su Reino, al que la gente era invitada. Los discípulos también se unieron a Jesús en su misión de exaltar a los últimos, los más pequeños y los perdidos.

- **¿Cómo equilibramos esta obra con el mensaje decisivo de predicar el mensaje de los tres ángeles a un mundo perdido? ¿Por qué todo lo que hacemos debe estar relacionado, de una manera u otra, con la proclamación de la “verdad presente”?**

JESÚS SANA

Los evangelios están salpicados de historias de los milagros de Jesús, especialmente los de curación. Como Isaías había profetizado, sanaba a los ciegos y liberaba a los que habían sido cautivos de la enfermedad, a veces después de muchos años de sufrimiento (ver, p. ej., Mar. 5:24-34; Juan 5:1-15). Pero él realizaba más que esto: hacía que los cojos volvieran a caminar; sanaba a los leprosos (no solo con palabras, sino tocándolos, aunque eran “impuros”); le hacía frente a los demonios que poseían la mente y el cuerpo de las personas; e incluso resucitaba a los muertos.

Cabría esperar que estos milagros hubieran tenido la intención de atraer a las multitudes y de demostrar sus poderes a tantos escépticos y críticos. Pero, no siempre fue así. A menudo, Jesús les indicaba a los sanados que no se lo contaran a nadie. Si bien parece que era poco probable que los recién sanados siguieran estas instrucciones y se guardaran esas noticias maravillosas, Jesús intentaba demostrar que sus milagros eran algo más importante que un espectáculo. El objetivo final, por supuesto, era que la gente llegara a ser salva en él.

Con todo, los milagros de curación de Jesús eran una expresión de su compasión. Por ejemplo, en el período previo a la alimentación de los cinco mil, Mateo narra: “Y saliendo Jesús, vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos, y sanó a los que de ellos estaban enfermos” (Mat. 14:14). Jesús sentía el dolor de quienes sufrían e hizo lo que pudo con la gente con la que entró en contacto, para ayudarla y animarla.

Lee la profecía de Isaías en Mateo 12:15 al 21. ¿De qué manera Isaías y Mateo identifican lo que Jesús hacía como algo más grande que sanar a unos pocos (o incluso a varios cientos) de enfermos?

“Cada milagro que Cristo realizaba era una señal de su divinidad. Él estaba haciendo la obra que había sido predicha acerca del Mesías; pero para los fariseos esas obras de misericordia eran una ofensa positiva. Los dirigentes judíos miraban con despiadada indiferencia el sufrimiento humano. En muchos casos su egoísmo y opresión habían causado la aflicción que Cristo aliviaba. Así que sus milagros les eran un reproche” (DTG 373).

Los milagros de curación de Jesús eran actos de compasión y justicia. Pero, en ningún caso eran un fin en sí mismos. En última instancia, todo lo que Cristo hizo fue con el propósito de conducir a la gente a la vida eterna (ver Juan 17:3).

LA PURIFICACIÓN DEL TEMPLO

Cuando leemos las historias de Jesús en los evangelios, a menudo nos sentimos atraídos por las imágenes afables de Jesús: se preocupaba por los enfermos y los niños, buscaba a los perdidos, y hablaba del Reino de Dios. Esta podría ser la razón por la que quizá nos sorprendan otras historias en las que lo vemos actuando con fuerza y sin rodeos, especialmente contra los líderes religiosos de su época y algunas de sus prácticas.

Lee Mateo 21:12 al 16; Marcos 11:15 al 19; Lucas 19:45 al 48; y Juan 2:13 al 17. ¿Cuál es la relevancia de que estas historias similares aparezcan en cada uno de los relatos de la vida de Jesús?

No es de extrañar que este incidente esté presente en todos los evangelios. Es una historia llena de drama, acción y pasión. Jesús obviamente estaba preocupado por esta forma de utilizar el Templo, y por el reemplazo de la adoración verdadera con la venta de animales de sacrificio. ¡Qué profanación de todo lo que representaban esos sacrificios, que era su muerte sustituta por los pecados del mundo!

Una intervención tan directa concuerda perfectamente con la tradición de los profetas hebreos. Los autores de los evangelios sugieren este aspecto en cada uno de sus relatos cuando citan a Isaías, a Jeremías o los Salmos para explicar lo que estaba sucediendo en esta historia. El pueblo reconocía que Jesús era un profeta (ver Mat. 21:11), y acudía a él mientras sanaba y enseñaba en el atrio del Templo después de haber expulsado a los mercaderes y los cambistas. Esta era la gente que encontró sanidad en su toque, y la esperanza crecía en su corazón mientras escuchaba sus enseñanzas.

Los dirigentes religiosos también reconocieron que Jesús era profeta (como alguien que era peligroso para su poder y la estabilidad de su orden social) y salieron a conspirar para asesinar a Jesús, del mismo modo en que sus antecesores habían conspirado contra los profetas en siglos anteriores (ver este contraste en Luc. 19:47, 48).

■ Como miembros de iglesia, ¿qué podemos hacer por nuestra parte para garantizar que nuestras iglesias locales nunca se conviertan en lugares que necesiten lo que el Templo precisaba en los días de Cristo? ¿De qué forma podemos evitar esos peligros espirituales? De hecho, ¿cuáles podrían ser algunos de ellos?

LA CRUZ DE CRISTO

Es reconfortante saber que Dios es un Dios que ve y escucha el clamor de los pobres y los oprimidos. Es asombroso que sea un Dios que, en Jesús, haya experimentado y soportado lo peor de la inhumanidad, la opresión y la injusticia de nuestro mundo. A pesar de toda la compasión y la bondad que Jesús demostró en su vida y su ministerio, su muerte fue el resultado del odio, los celos y la injusticia.

Desde las angustiosas oraciones de Jesús en el huerto del Getsemaní hasta su arresto, pasando por los “juicios”, las torturas, las burlas, la crucifixión y la muerte, él sufrió una dura prueba de dolor, crueldad, maldad y poder opresor. Todo esto se vio exacerbado por la inocencia, la pureza y la bondad de aquel que lo sufrió: “Se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz” (Fil. 2:7, 8). A través de la óptica de la historia de la salvación, vemos la belleza del sacrificio de Jesús por nosotros, pero no debemos olvidar la brutalidad del sufrimiento y la injusticia que experimentó.

Lee Isaías 53:3 al 6. ¿Qué nos dice esto acerca de lo que le sucedió a Jesús, el inocente que sufrió por los culpables? ¿De qué modo nos ayuda esto a entender lo que experimentó por nosotros?

En Jesús, Dios sabe lo que se siente ser víctima del mal y de la injusticia. La ejecución de un hombre inocente es una atrocidad; mucho más el asesinato de Dios. Dios se identificó tanto con nosotros en nuestra condición caída que no podemos dudar de su empatía, compasión y fidelidad: “Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado” (Heb. 4:15). ¡Qué revelación del carácter de nuestro Dios! ¿Cómo empezar siquiera a abarcar con nuestra mente las buenas nuevas de Dios que la Cruz representa?

■ En todo lo que hacemos por el Señor, especialmente para alcanzar a los necesitados, ¿por qué siempre debemos tener, en el centro de nuestra misión y propósito, la muerte de Jesús como nuestro sustituto, no solo para nosotros sino también para aquellos a quienes ayudamos?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR

Lee “En las pisadas del Maestro”, en *El ministerio de la bondad*, pp. 121-128; “Días de ministerio activo”, en *El ministerio de curación*, pp. 19-32; y “Cristo purifica de nuevo el templo” y “En el tribunal de Pilato”, en *El Deseado de todas las gentes*, pp. 540-670; 671-688.

“Dios ha dado evidencias contundentes en su Palabra de que castigará a los transgresores de su Ley. Los que se crean ilusiones de que él es demasiado misericordioso para ejecutar su justicia contra los pecadores, sólo tienen que mirar a la cruz del Calvario. La muerte del inmaculado Hijo de Dios testifica que ‘la paga del pecado es muerte’, que toda violación de la Ley de Dios debe recibir su justa retribución. Cristo, que era sin pecado, se hizo pecado por causa del hombre. Cargó con la culpabilidad de la transgresión y el ocultamiento del rostro de su Padre, hasta que su corazón fue destrozado y su vida aniquilada. Hizo todos esos sacrificios con el fin de que el pecador pudiese ser redimido. De ninguna otra manera podía liberarse el hombre de la penalidad del pecado. Y toda alma que rehúse llegar a ser participante de la expiación conseguida a tal precio debe cargar en su propia persona con la culpabilidad y el castigo por la transgresión” (CS 528, 529).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Lean la declaración anterior de Elena de White. Conversen sobre la realidad de la injusticia: ¡Cristo, el inocente, sufrió el castigo de los culpables! ¿Por qué es tan importante tener siempre presente esta verdad fundamental?
2. Jesús nunca abogó por una reforma política para propiciar el tipo de “reino” al que se refería. Al fin y al cabo, la historia está llena de relatos muy tristes de gente que utilizó la violencia y la opresión para ayudar a los desamparados y los oprimidos. Muchas veces, lo único que se logró fue reemplazar una clase opresiva por otra. Si bien los cristianos podemos, y debemos, trabajar con los poderes existentes para tratar de ayudar a los oprimidos, ¿por qué siempre deben resistirse a usar la política para lograr estos fines?
3. Piensa en lo que implicaba el plan de salvación. Jesús, el justo, sufrió por los injustos (y esto nos incluye a cada uno de nosotros). ¿Por qué este gran sacrificio en favor de nosotros nos hace nuevas personas en Cristo?

Resumen: En los evangelios, el ministerio de Jesús se presenta y se explica en relación con la obra de los profetas del Antiguo Testamento. Las buenas nuevas para los pobres, la salud para los quebrantados de corazón y la libertad para los cautivos se proclamaron como indicadores del Mesías; y Jesús lo demostró en todo su ministerio. Con todo, con su muerte, él también sufrió la peor de las injusticias; finalmente, superó lo peor de la humanidad caída y lo inhumano que esta conlleva. Gracias a su muerte injusta en favor de nosotros, podemos obtener perdón, y tenemos la promesa de la vida eterna.